



PRESENTACIÓN DEL SÍNODO DIOCESANO DE JÓVENES

Salón de Actos del Obispado, 21 de noviembre de 2020

Hoy damos un paso más en el camino Sinodal iniciado por Papa Francisco en 2015; aplicando y encarnando el Sínodo de los Obispos, el Sínodo de los Jóvenes, en nuestra realidad diocesana. Y esto, gracias a vuestra iniciativa, por vuestra petición, para que toméis la voz en nuestra Iglesia; para que en una primera fase tratéis de **reconocer** la realidad de los jóvenes de nuestra Diócesis; para que en un segundo momento entréis a **interpretar**, con la ayuda de los documentos del Sínodo de 2018, lo que el Espíritu nos pide ante esa realidad; concluyendo con un **elegir**, que nos impulse a nuevos caminos para la evangelización.

Lo hermoso de un camino sinodal, como el que hoy comienza, como el que hoy se inicia con esta Presentación, no sólo son los frutos o resultados que se nos puedan dar como final o consecuencia del mismo, sino también el camino en sí. “Sínodo”, que como bien sabéis significa “caminar juntos”, tiene ya de sumamente positivo, hermoso y emocionante, el mismo hecho de **caminar juntos, impulsados por el Espíritu Santo, y unidos entre nosotros por Él.**

Os confieso que me afectó para sumarme a vuestra iniciativa, no sólo la forma tan positiva y sugerente como me la planteasteis, sino también el ver la diversidad de grupos y de “sensibilidades”, como hoy se dice, que había detrás de ese primer paso que ha sido y es vuestro. Y esta unidad en la diversidad, que en definitiva fue Pentecostés, a mí me da mucha fe en el proyecto, porque entiendo que no es de un sector, o de una parte, sino algo originalmente abierto, inclusivo, y ello me hace pensar que es cosa del Señor. Y os pido que sigáis así: abiertos, integradores, en camino hecho en comunión, entre vosotros, y con el resto de la Iglesia de la que sois parte y para la que sois.

No entro en detalles que vosotros a continuación vais a explicar. Sólo me permito dos sugerencias, por si son útiles, aunque seguro que por vosotros mismos las vais a tener presentes.

La primera, que pidáis al Señor mucha **alegría como don de su Espíritu** para todo el camino sinodal que vais a recorrer. Estamos en las circunstancias que todos sabemos: de **pura y dura pandemia**, en lo sanitario y en sus dramáticas secuelas, especialmente en cuanto al trabajo (muchísima incidencia en nuestra tierra alicantina) y, por tanto, afectando las expectativas y situaciones de muchísimos jóvenes y familias.

Pues bien, en momentos así, de sufrimiento, de miedos, de prueba, se aquilata la fe y la fortaleza de nuestra esperanza cristiana. El testimonio nuestro en esto es necesario para los que nos rodean. El **Sínodo** debemos pedir al Espíritu que lo vivamos como **ámbito que refuerce nuestra fe** de jóvenes, y así ser **testigos de esperanza y fortaleza** en estos momentos críticos de un país y una gente que son nuestros. Recordemos –el cartel del Sínodo- las palabras de Dios al joven Jeremías: Sin miedo, “porque yo estoy siempre contigo” (Jr 1,8). Alegría en el Sínodo, como expresión de esa confianza. Viviendo las palabras del Señor Resucitado: **“yo estoy con vosotros todos los días”** (Mt 28, 20).

Y la segunda; que no se olvide que el Sínodo, que hoy presentamos en su aplicación a nuestra Diócesis, tenía la palabra **“vocación”** en su enunciado; “vocación”, llamada, algo maravilloso que **ilumina y configura** esa etapa de la vida que como jóvenes estáis viviendo. Que el camino Sinodal que vais a vivir y a disfrutar ilumine esa realidad en vuestras propias vidas y sirva para iluminar a muchos jóvenes en algo fundamental para ser, y ser felices.

Que María, joven de Nazaret, camine con vosotros para que no os falte ni su ejemplo ni su amor; cuando además, estamos viviendo este acto en el día precisamente de su Presentación. Mucho ánimo. Muchas gracias.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

